

Memoria, testimonio y género: Maternidad y militancia en el PRT-ERP.

Nadia Yannuzzi¹

Resumen

Entender la moral revolucionaria es central para comprender el proceso genocida que comienza a gestarse desde 1974, puesto que partimos del supuesto que el genocidio perpetrado por las fuerzas armadas y de seguridad en Argentina tenía como fin la reorganización de las relaciones sociales bajo nuevos parámetros orientados a un orden neoliberal, para lo cual fue necesario, no solo disciplinar y controlar a la población, sino también aniquilar a los sujetos que encarnaban los valores e ideales opuestos. Aquí nos interesa focalizar en la experiencia de la maternidad de las militantes de izquierda como un emergente de esa subjetividad que se buscó exterminar. En esa línea, nos planteamos como objetivo analizar las prácticas cotidianas y representaciones acerca de la maternidad, de las mujeres integrantes del PRT- ERP que tenían hijos al comenzar su militancia o los tuvieron en el transcurso de la misma, a partir de los testimonios que 9 ex militantes han brindado para el libro “Mujeres Guerrilleras” de Marta Diana y al archivo oral de “Memoria Abierta”. Nos interesa dar cuenta, por un lado, de los desacoples entre la normativa partidaria y la vida cotidiana de los militantes. Por otro lado abordar los testimonios en tanto prácticas de memoria y reflexión sobre la propia experiencia.

¹ Licenciada en Sociología. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales - UBA.

Memoria, testimonio y género: Maternidad y militancia en el PRT-ERP.

Parte 1. Desarrollos preliminares

1.1 Introducción

Este trabajo parte de inquietudes vinculadas a la participación femenina en el PRT-ERP y su articulación con los cambios operados en la vida cotidiana y en el rol de la mujer en la sociedad, efectos de los cambios culturales que emergen en los años '60.

Para ello, nos proponemos avanzar sobre una de las varias dimensiones de análisis posibles en las cuales podemos operacionalizar “la vida cotidiana” de la mujer militante: la maternidad. Entendemos la experiencia de la maternidad como un emergente en el cual se despliega la subjetividad del sujeto, en este caso la mujer militante, y a partir del cual podremos acceder a cómo esta se representa sus roles y la articulación entre ellos (miembro de una organización, militante, profesional, madre, etc.) y que balance hace de su propia experiencia.

En ese sentido, **el objetivo general** que aquí nos planteamos es, en primer lugar, analizar las prácticas cotidianas, las concepciones y representaciones acerca de la maternidad, de las mujeres integrantes del PRT-ERP que tenían hijos al comenzar su militancia o bien los tuvieron en el transcurso de la misma, y desarrollaron sus actividades militantes entre 1965 y el golpe de estado de 1976². En segundo lugar, compararlas con los dictámenes y nociones presentes “*Moral y proletarización*”³ (MyP, en adelante), documento del partido que condensa la visión del mismo en torno a las cuestiones de género.

En consonancia con ello nos planteamos una serie de interrogantes a esclarecer, y que conforman los **objetivos específicos** de este trabajo:

- ¿Cuál era la normativa del partido respecto de la maternidad y la educación de la futura generación? ¿Desde que perspectiva fue escrita y con que finalidad?
- ¿Qué circulación tenía esa normativa?
- ¿Qué aplicación tenía y cómo?
- ¿La opción política condiciona un modelo de crianza? ¿Qué elementos permanecen del modelo de crianza anterior (en el que fue socializada y educada la madre) y cuales son las innovaciones?
- ¿Cómo se vive la llegada de un hijo en un contexto de radicalización política cuando se opta por la lucha armada y la militancia?
- ¿Cómo era la actividad cotidiana de una madre militante?
- ¿Qué evaluación hacen las mismas protagonistas de su rol como madres en dicho contexto al momento de testimoniar? ¿Qué diferenciaba una madre perretista de una madre no militante? ¿Qué diferencia marcan ellas mismas de su propio ejercicio de la maternidad respecto de las demás madres de su generación y de la generación anterior?

Decidimos trabajar con el PRT-ERP puesto que, como lo desarrollan Pozzi y Weisz, se trataba de la organización armada no peronista con más importancia y presencia a nivel nacional durante la década que existió.

El recorte espacio temporal responde al hecho de que, en general, los testimonios al referirse a la vida cotidiana no toman en cuenta los años en que transcurren las situaciones que narra (aunque puede estimarse de forma aproximada), por ello tomamos desde 1965, año en que se funda el PRT, hasta el golpe de estado de 1976. Fundamentar este recorte nos lleva directamente a nuestros supuestos de trabajo.

Trabajaremos a partir de 3.

1) La Dictadura Cívico-Militar instaurada tras el golpe de estado de 1976 encaró proceso genocida con el fin de reorganizar las relaciones sociales bajo nuevos valores, basados en el individualismo, para la instauración de un modelo político-social y económico de corte neoliberal.

2) Con el comienzo del accionar de los grupos paramilitares en 1974, entendemos que este proceso se pone en marcha, ya que a partir de entonces a los militantes de izquierda (independientemente de su adhesión política e ideológica), ya no se intentaba reprimirlos sino aniquilarlos. La subjetividad militante, orientada a

²Es decir, los años que existió el PRT- ERP.

³En el cuerpo del trabajo, expondremos primero los análisis de los documentos y luego los de los testimonios.

la organización y a los lazos basados en la solidaridad y responsabilidad para con el otro, era un obstáculo para el nuevo orden, y allí no tendría lugar.

3) Este proceso genocida significó una catástrofe social. La desaparición forzada de personas, entendida en un sentido foucaultiano como una tecnología de poder cuyo principal destinatario era el militante de izquierda, tuvo efecto la ruptura de la identidad y del lenguaje, sostenes básicos de la vida social. Y si bien aquí, como ya dijimos, no analizaremos el periodo dictatorial 1976-1983, la catástrofe social que este produjo y sus efectos son factores claves a tener en cuenta para trabajar con los testimonios de las ex militantes.

3) Y debemos tener esto presente porque aquí estamos trabajando con sus testimonios, en tanto ejercicios de memoria. Los marcos de sentido y significación a la luz de las cuales ellas rememoran su experiencia, emergen en la post dictadura, en un contexto particular. Profundizaremos en ello en el apartado 3.2.

1.2. Metodología.

La indagación que aquí presentamos fue articulada por una metodología cualitativa, puesto que nuestro interés es profundizar y analizar las representaciones construidas por los actores en torno a un periodo de sus vidas, y no producir generalizaciones estadísticas. En algún sentido, intenta ser lo que Castoriadis llama elucidación, es decir, “*el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan*” (Castoriadis, 2010: Pág. 12).

Aquí trabajamos con dos unidades de análisis: por un lado los documentos partidarios y por otro, las mujeres que fueron madres durante su militancia. Para ello, analizaremos fuentes documentales y datos secundarios (puesto que no son de mi autoría) de tipo escrito y audiovisual, producidos con el fin de testimoniar. Trabajaremos básicamente con el libro “*Mujeres Guerrilleras*” de Marta Diana. Tomaremos 9 testimonios, que corresponden a aquellas mujeres que declararon expresamente pertenecer al PRT-ERP: Frida, Peti, Pola, Lili, Mercedes, Laura, Negrita, Gringa y Elena. Además, analizaremos 4 entrevistas producidas por el archivo oral de la fundación “*Memoria Abierta*”: Diana Cruces, Alicia Sanguinetti, María Celeste Seydell y Liliana Ortiz. Si bien las últimas 2 no tuvieron hijos durante su militancia, sus testimonios nos permitieron profundizar el análisis de la moral partidaria desde una perspectiva de género. Por último, tomaremos también algunos fragmentos de los testimonios brindados por ex militantes, tanto hombres como mujeres, para el documental “*Gaviotas Blindadas. Historias del PRT-ERP.*”

1.3. Marco Teórico.

La presente indagación tiene como perspectiva teórica los desarrollos de Michel Foucault en torno a la noción de **poder**. Entendemos por tal una dimensión inherente y constitutiva de toda relación social en tanto relación de fuerzas. Esto quiere decir que en cualquier relación entre individuos se está conjugando el poder, se está ejerciendo una fuerza que impone una dirección a esa relación y producir determinados efectos. Todo esto escapa a la intencionalidad consciente del sujeto, puesto que el proceso de subjetivación producto de su socialización en un determinado diagrama de poder, hace que interiorice y reproduzca valores, normas, roles, pautas más allá de su voluntad.

Como lo sostiene Joan Scott, para construir la historia de los oprimidos y comprender cómo se organiza y despliega el poder debemos partir de tres ejes analíticos: el género, la clase y la etnia⁴ (Scott, 1996: Pág.19). Aquí trabajaremos con los dos primeros. Entenderemos al **género**, en palabras de la autora, quien su vez sigue los lineamientos de Foucault, como “*un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos; y es una manera primaria de significar las relaciones de poder*” (Scott, 1993: Pág. 35).

Es por ello que basándonos en Foucault y Scott analizaremos las relaciones de poder y género al interior del PRT-ERP en su fase productiva (de prácticas, hábitos, saberes, sujetos) intentando descifrar las características del sujeto que a nivel del discurso se buscaba producir (por ello analizamos los documentos partidarios) y contrastándolo con el sujeto que efectivamente produjeron, que será una reconstruido a partir de los dichos de las testimoniadas. Tendremos en cuenta que el poder no “moldea” materia inerte, puesto que la potencialidad de los cuerpos, sus posibilidades de creación, hacen que existan y se generen resistencias las cuales son el “*irreductible elemento enfrentador*” (Foucault; 1987: Pág. 117). En una palabra, existe el poder porque hay resistencia, se constituyen y reconfiguran mutuamente y de forma permanente.

⁴ El texto de Scott originalmente, escrito a mediados de la década de los '80, habla de “raza”, término que hoy no consideramos apropiado por eso hablamos de etnia.

Por otro lado, el concepto de **rol** es central en esta indagación. Entendemos por tal, siguiendo a Berger y Luckmann, comportamientos institucionalizados, por tanto objetivados y tipificados socialmente. (Berger y Luckmann, 2006: Págs. 94-95). Lo anterior, supone que existen formas consideradas “normales”, y por lo tanto “correctas” si se adecuan esa norma, de desempeñar un rol, y hacerlo de forma “incorrecta” implicará una sanción. En palabras de los autores: “*los roles representan el orden institucional, (...) posibilitan que ellas existan, una y otra vez, como presencia real en la experiencia de los individuos*” (Berger y Luckmann, 2006: Pág. 97).

En esta indagación buscaremos dar cuenta de cuales eran los roles que las mujeres desempeñaban al interior del PRT-ERP, entendiendo que es el partido y el despliegue cotidiano de la militancia los que institucionalizaban y pautaban las acciones que debían realizar y los diversos comportamientos esperados.

Dicho esto, y partiendo de los análisis de Cosse (Cosse, 2010), entendemos que a partir de los años '60 los cambios operados en el dispositivo de la sexualidad se hacen visibles en dos tipos de roles genéricos que aquí llamaremos:

- **Rol Genérico Tradicional.** Para los varones, suponía desempeñar el papel de proveedor material y protector de la familia. Ellos encarnaban la autoridad a la que se sometían sus hijos y su esposa. Para las mujeres implicaba, poner fin a al trabajo fuera de casa o bien a los estudios tras el casamiento, la realización de las tareas domésticas.

- **Nuevo rol genérico.** Implicó, tal como lo sostiene la autora, una nueva organización de la vida cotidiana basada en la distribución equitativa de las tareas domésticas, la participación de ambos padres en la crianza y cuidado de los hijos. Un nuevo rol femenino se hace visible.

Partimos del supuesto de que el ingreso al partido implica una nueva etapa en el proceso de socialización del sujeto. Entendemos que este es el proceso complejo de internalización del orden social a nivel individual, un proceso que es dinámico y transcurre durante toda la vida del individuo, es decir, concluye con la muerte del sujeto. (Berger, Luckmann; 2006). Siguiendo a los autores, entendemos se despliega en dos niveles:

- La socialización primaria. Se inicia con el nacimiento mismo del niño, momento mismo en el cual comienza la formación del individuo social, ya que desde entonces entra a un mundo y a instituciones sociales que le son preexistentes. Es central puesto que permite la aprehensión subjetiva de la realidad social.
- La socialización secundaria, proceso posterior que introduce al individuo ya socializado a nuevos sectores de la estructura social, donde internalizar ciertos roles y actitudes específicas para una determinada institución. En nuestra indagación, los espacios de despliegue de la militancia serán los sitios propios de la socialización secundaria.

Los desarrollos que Castoriadis plasma en su libro “*La institución imaginaria de la sociedad*” (2010) recorren de forma omnisciente este informe. Por tanto, entenderemos las representaciones sociales como cristalizaciones del magma de significaciones que circula por la sociedad, y que se reconfigura y resignifica permanentemente. En el representar se ponen en juego dos instituciones sociales: por un lado el *Teukhein* que pauta las formas de hacer, y el *Legein*, que orienta las formas de representar/decir social, y que tienen sentido en determinado momento histórico y en determinada sociedad. Y decimos que pautan y orientan porque en el representar entra en juego la imaginación del sujeto, entendida por el autor como “*creación ilimitada e indeterminada*” (Castoriadis, 2010: Pág. 12). Entendemos el representar como un hacer y para hacer y no como acciones separadas e independientes entre sí. (Castoriadis, 2010: Pág. 13).

Parte 2. Moral y proletarización.

2.1. Un análisis documental.

En este apartado trabajaremos sobre el contenido de **MyP**⁵ en lo referido a la familia y la maternidad. Nos acotaremos a estos tópicos en pos de nuestro objetivo y con el fin de no ser reiterativos, puesto que existen análisis previos del documento y la moral partidaria con cuyos lineamientos coincidimos y de los

⁵ Analizamos y trabajamos con la versión de **MyP** publicada en “Políticas de la memoria N° 5”. Por ello, cuando citemos el documento a lo largo del escrito solo pondremos poniendo el número de página, puesto que trabajamos únicamente con esa versión.

cuales partimos. Nos referimos a los trabajos de Alejandra Oberti, (2005), Vera Carnovale (2011), Eva Agüero y Alejandra Criza (2005).

Partiendo de los desarrollos teóricos de Gramsci, Lenin y Engels, Ortolani plantea que la lucha hegemónica, entendida como *“la conquista de las mentes y el corazón de las masas”* (MyP, Pág. 94), está en el corazón mismo de la Guerra Revolucionaria, y no es una cuestión separable o posterior a la lucha y toma de poder. En realidad, es más acertado decir que el triunfo del proyecto revolucionario está supeditado no solo a la victoria militar y política sino a la victoria en el plano moral. En ese plano, el principal enemigo a combatir es el individualismo burgués: todos los “males” de la sociedad son manifestaciones de este ya que *“es el rasgo esencial de la hegemonía burguesa en el plano ético”* (MyP: Pág. 99).

Frente a ello, como sostiene Alejandra Oberti, el documento *“interpela a los lectores para que asuman las tareas necesarias para vencer el individualismo en las filas de la organización (del partido, del ejercito) a través de la internalización de una serie de normas inflexibles, que producirían mas o menos rápidamente las características personales correctas”* (Oberti, 2005: Pág. 78). Y la primera de esas normas, como el título del artículo lo indica, es la proletarización. Comprendemos que en tanto práctica (por ser recursiva y estar pautada) y proceso (puesto que se desplegaba en el tiempo), la proletarización suponía un proceso de socialización, tal como Berger y Luckmann lo comprenden, es decir, como la apropiación subjetiva de un orden institucional y simbólico que es externo al sujeto y lo precede (en este caso, la moral partidaria). Esto supone introyectar y apropiarse de nuevas pautas de interacción y de disposiciones, e incluso un nuevo lenguaje. El ejemplo más claro de ello es la designación de la pareja como “compañero/a”.

“No basta para ser un revolucionario adquirir concientemente todas las ideas de la clase obrera, la conciencia más general de los problemas. Por el contrario, de lo que se trata es de hacer una verdadera revolución en nosotros mismos” (MyP, Pág. 95).

Es central tener en cuenta que la proletarización que el PRT-ERP plantea se compone de un magma de representaciones de lo que sus mentores creen es “ser proletario”. Esto es lo que Calveiro llama *“prevalencia de la lógica revolucionaria sobre el sentido de “realidad”* (Calveiro, 2005: Pág.107). Estas representaciones construidas entorno al “obrero” como una persona solidaria, humilde, austera, etc. con el fin de orientar el proceso de proletarización, será duramente contrastada con la realidad.

Respecto de la situación de la mujer en la sociedad burguesa, se plantea que esta es victima de una doble explotación, producto de la dominación masculina y del capital. En el documento se habla del embarazo y la lactancia como limitaciones prácticas, condicionamientos incuestionables y objetivos por ser de “origen” biológico, y como tal afectaran inevitablemente la actividad diaria de la militante. La mujer tiene *“limitaciones”* que *“deben ser comprendidas revolucionariamente”* por ello *“debemos distinguir en esta situación las diferencias que derivan biológicamente de su papel de madre y aquellos que son puramente sociales, para integrar los primeros en el planteamiento ético que realizamos, y combatir lo segundo”*. (MyP, Pág. 101) Ante ello, se indica que mientras la mujer se hallé en este estado deberá realizar tareas acorde al esfuerzo físico que este en condiciones de realizar (sin poner en peligro su salud ni la del bebé), y todos los compañeros deberán solidarizarse con ella y articularse en sus tareas de la mejor manera posible. ¿Hay limitaciones por la condición masculina?, el documento no dice nada sobre ello ni lo sugiere.

En lo que a la crianza refiere MyP plantea que tras el nacimiento, tanto la madre como el padre y todos los compañeros con los que el niño convive, tienen las mismas obligaciones para con el (alimentarlo, higienizarlo, garantizar su resguardo y seguridad durante los operativos, etc.) ya que la vida se debe organizar de forma colectiva, conformando una “nueva unidad familiar” basada en el afecto y el compañerismo y no puramente en las relaciones filiales o sanguíneas.

Este planteo tiene, desde mi punto de vista, un doble objetivo: practico por un lado, ya que supone una división de tareas y de tiempo equitativa entre los compañeros que compartían sus actividades cotidianas (por ejemplo si vivían en la misma casa operativa) y por otro lado y más importante, un objetivo revolucionario ya que supone una nueva forma de relación entre los adultos y los niños, una crianza colectiva donde ya no se distinga *“entre hijos propios y ajenos”* (MyP, Pág. 101). La crianza colectiva implicaba también, hacerse cargo de los hijos de compañeros muertos o encarcelados, ya que si eran entregados a sus familias biológicas podría significar un retroceso en su “socialización revolucionaria”.

Por ello sostenemos que la estructura de roles que la moral partidaria planteaba no estaba organizada en función del genero de los militantes, en el sentido de que no planteaba comportamientos y acciones específicas para varones y mujeres, sino más bien todo lo contrario, es decir que el genero no seria motivo o causa para plantear diferencias. Se concibe a mujeres y varones como iguales, y entiende que las diferencias y la concepción de la mujer como subordinada al hombre y recluida a la esfera privada y domestica es propia de la moral burguesa, por ello es necesario combatirla.

Esto es lo que, a mi juicio, relaciona al documento con su contexto social de producción, a saber, la renovación cultural de los años '60. Como plantea Isabella Cosse entendemos que “*los cuestionamientos de los años '60 no impugnaron el valor de la unión estable, monogámica y heterosexual (...)*” y podríamos agregar, el mandato de tener hijos (Cosse, 2010: Pág. 19). Lo que si mutó y fue cuestionado es el cómo desplegar lo que estos valores suponían, y aquí si vislumbramos en **MyP** un componente revolucionario, ya que plantea un nuevo modelo de crianza que, como ya vimos, estaba basado en el compañerismo y la igualdad de responsabilidades y deberes de ambos padres.

Sin embargo, si profundizamos un poco, lo que subyace al planteo de **MyP**, lo que se prescribe como solución a esta situación de la mujer y su incorporación al partido, son acciones que claramente se orientan a su “masculinización”, es decir, que ellas adopten roles y actitudes típicamente masculinas. Ellas debían demostrar que eran iguales a ellos, que no eran mas débiles, emocionales, o “blandas”.

Lo primero que salta a la vista tras la lectura de **MyP** sea su dogmatismo y la cantidad de prescripciones dirigidas a los militantes. Pero también, a mi juicio, del documento se desprende el énfasis en la necesidad de que las relaciones sociales se basen en lazos de solidaridad y responsabilidad para con el otro, con todas aquellas personas con las que tomen contacto (sus compañeros - de militancia, de trabajo, de estudio, su pareja-, sus hijos, sus padres, los obreros).

Y esto no es menor es un dato menor. Entender la nueva moral que el PRT-ERP se proponía construir supone darle un contenido concreto a ese significante, a primera vista vacío⁶, que es “la revolución” y a lo que se supone es “ser revolucionario”, para esta organización en particular. Decimos que la revolución puede ser un significante vacío puesto que en abstracto puede significar muchas cosas, tanto hoy como en los '70. Desde el sentido común podríamos pensar que, teniendo en cuenta el contexto, el “libre” ejercicio de la sexualidad o el uso de drogas eran acciones revolucionarias, compatibles con la ideología de las organizaciones político-militares de izquierda. Y vemos que en **MyP** se plantea todo lo contrario. Allí se habla de la llamada “revolución sexual” puesta en marcha en los '60 como otra operación hegemónica de la burguesía.

Pero también analizar la moral revolucionaria es central para comprender el proceso genocida que comienza a gestarse desde 1974. El primer supuesto del que parte esta investigación es que el genocidio perpetrado por las fuerzas armadas y de seguridad en Argentina tenía como fin la reorganización de las relaciones sociales bajo nuevos parámetros, para lo cual fue necesario, no solo disciplinar y controlar a la población, sino también aniquilar a los sujetos que encarnaban los valores e ideales opuestos.

2.2 El documento como monumento.

En 1972, aparece el documento **MyP**. Nos resulta llamativo que estas reflexiones se plasmen de forma escrita en una etapa tan avanzada del desarrollo de la organización, si tenemos en cuenta que el partido fue fundado en 1965 y recién en 1972 se publica este material. Por lo tanto, entendemos que este documento cristaliza cuestiones, nociones y representaciones que *de hecho* ya estaban puestas en acto y estaban operando en la vida cotidiana de los militantes. En otras palabras, y en términos de Catoriadis, **MyP** es una representación instituida de la moral revolucionaria. Y es aquí donde reside su importancia para todos aquellos que nos interesamos por el PRT-ERP.

En nuestro relevamiento documental, observamos que las notas sobre la situación de las mujeres publicadas en el órgano de difusión oficial del partido, “*El combatiente*”, son posteriores a este documento y sostienen la línea allí planteada, por ello optamos por centrarnos en el análisis de **MyP**. Por ejemplo, en “*El papel de la mujer en la revolución*” publicado en dicha revista en marzo de 1975, se historiza el rol de las mujeres en la revolución rusa y vietnamita, reforzando la identificación de las militantes perretistas con ellas, y se plantea la necesidad de que los y las militantes sumen mujeres (principalmente obreras) a la organización.

En cuanto a su circulación, lo primero que debemos tener en cuenta es el contexto de producción de **MyP**. El documento vio la luz en la revista “*Gaviotas blindadas*”, una publicación editada por los detenidos en la cárcel de Rawson en la cual se encontraba su autor. Es decir, que no se publicó en las revistas oficiales del partido o del ejército -“*el Combatiente*” y “*La estrella Roja*” respectivamente- que, si bien eran clandestinas, tenían alcance nacional y tiradas de aproximadamente 20 mil ejemplares⁷. Además, el hecho de que la revista sea producida en la cárcel, es claramente un gran obstáculo para su circulación, si tenemos en cuenta el

⁶ El concepto de “significante vacío” pertenece a Laclau.

⁷ Incluso se habla de tiradas de 50 mil ejemplares en los breves periodos en que ambas publicaciones fueron legales (algunos meses del año 1973).

régimen de visita muy limitado que tenían los presos políticos. En una palabra, teniendo en cuenta estos dos factores antes mencionados, “sacar a la calle” ese material paradistribuirlo y hacerlo circular, no era sencillo.

Otro hecho a considerar es que en 1973 el PRT-ERP sufrió una fractura⁸ producto de dos concepciones entorno a las tácticas que la organización debería desplegar en el nuevo periodo constitucional que se abrió tras las elecciones presidenciales de mayo de ese año. Una fracción, encabezada por Santucho, plantea la continuidad de la lucha armada y las acciones de la guerrilla. Otra facción, con la que coincidía Ortolani, entendía que en un periodo constitucional y ante un gobierno elegido democráticamente era poco estratégico continuar las acciones armadas, ya que eso restaría legitimidad y apoyo a la organización, por lo tanto la lucha debía continuar a partir del trabajo de otros frentes, sacando provecho a la legalidad que el retorno democrático permitía. Esta ruptura con la línea dirigida por el máximo dirigente de la organización, también puede influenciar el hecho de que MyP sea criticado y, como veremos, poco mencionado en los testimonios que aquí analizamos. En el documental “*Gaviotas Blindadas*” Enrique Gorriarán Merlo – integrante del comité central del PRT – ERP, que optó por la continuación de la lucha armada tras la ruptura del ’73 – dice al respecto de MyP.

“ (...) nunca fue un documento oficial del PRT, siempre se lo considero como un poco dogmático, un poquito demasiado dogmático “

En el mismo documental, cuando se les pregunta a varios ex militantes sobre el documento todos ríen y lo recuerdan con humor, por su extremismo. Luis Matarello recuerda que:

“*En el mundo cultural del PRT había dos catecismos “Moral y Proletarización” y “Pequeña burguesía y Revolución” que son un ejemplo del dogmatismo realmente codificado, no... Afortunadamente se vivía muy al margen de esos catecismos, eso también es preciso decirlo (se ríe)”*

Entonces, nos preguntamos ¿qué tan al margen se vivía en la cotidianidad?. Veamos cómo se manifiesta esa distancia entre la moral partidaria y la vida en el fenómeno que aquí nos convoca: la maternidad.

Parte 3. Maternidad y militancia.

3.1. Hijos, militancia y vida cotidiana.

Antes de avanzar con las cuestiones que ya se anuncian en el título de este apartado, consideramos pertinente hacer un esbozo de la identidad de las militantes con cuyos testimonios aquí estamos trabajando. Las 13 mujeres han nacido en hogares de clase media y en familias que podemos considerar politizadas, de diferentes maneras: o bien los padres eran militantes de la izquierda tradicional, en el Peronismo, la UCR, o el Partido Comunista, o intelectuales o bien, estaban interesados en la cultura y la política, e impulsaban en sus hijas la necesidad de la educación superior. Esto es clave en para comprender su elección por la militancia: hijas de padres militantes por lo tanto fueron socializadas en familias donde el compromiso político con un partido era muy presente. Ellas entienden que no existía otro camino posible para sus vidas que el que eligieron, es decir la asunción del compromiso militante. Frida dice “*Mamá política*” (Frida, *Mujeres Guerrilleras*, Pág. 59). Esta educación recibida, más que su formación político-ideológica, las volvió “sensibles” a las injusticias cotidianas que presenciaban y las orientó a la militancia en una organización político-militar, como forma de saldar esas injusticias.

Vemos que todas ellas han transitado por la universidad, aunque no todas han finalizado sus carreras. Un último dato central que hace a la caracterización de las entrevistadas es que todas ellas comenzaron su actividad militante motivadas por su propio interés y deseo, y posteriormente han conocido a sus parejas (incorporándose juntos a la militancia o bien, se conocieron dentro del partido).

La primera pregunta que intentaremos elucidar es ¿cómo se vive la llegada de un hijo en un contexto de radicalización política?, ¿Qué sentido se le otorga? ¿La mujer militante también deseaba ser madre como la que no lo es?. Las 11 testimoniadas que si tuvieron hijos durante su militancia hablan y enfatizan su deseo de ser madres. En sus palabras:

“*A pesar del miedo también y gracias a mi rebeldía, nunca se me cruzó por la cabeza, como a otros, no tener hijos. Todo lo contrario. (...) Los amé desde el momento que los tuve en la panza... esto me parece que es intransferible*” (Frida, *Mujeres Guerrilleras*, Pág. 64)

“*Deseaba intensamente tener un hijo, pero perdía todos los embarazos. Cada aborto espontáneo me dejaba muy deprimida, tenía frecuentes desmayos y debía pasar gran parte del tiempo encerrada. (...) Un tratamiento puso fin al problema, pero tuve que quedarme en reposo viviendo con unos compañeros en el Gran Buenos Aires. La casita, muy humilde, se inundaba cuando llovía y era frecuente encontrar los zapatos*

⁸ En realidad, en la década que aquí analizamos el partido sufrió varias rupturas y fracturas. No las señalamos, a menos que emerja de los testimonios, porque no hacen a nuestro objeto de estudio.

flotando al despertar. Estaba feliz, sin embargo, y soportaba los efectos desagradables del tratamiento ilusionada con el hijo que nacería.” (Pola, *Mujeres Guerrilleras*, Pág. 100)

Observamos, en sintonía con los desarrollos de Paola Martínez, que en pleno auge de la píldora anticonceptiva ninguna de las militantes menciona espontáneamente el uso de métodos anticonceptivos o sugiere la idea de una planificación de los embarazos. Todas ellas hablan de sus hijos como “*hijos queridos, buscados, deseados, amados*” (Martínez, 2009: Págs.103-105). Y plantean que tuvieron hijos⁹ porque así lo quisieron, más allá de la directiva del partido, es decir, que fue respondiendo a su propia voluntad y decisión y no a una imposición o por sentirse coersionadas a obedecer. Los hijos no solo eran los “hombres nuevos” sino que aun nivel mas emotivo/afectivo, simbolizaban la conexión con la vida en un entorno signado por la muerte (la detenciones, los secuestros, asesinatos, desapariciones). Jugar con sus hijos, cuidarlos, era comprendido como un momento de distensión en medio de “la vorágine militante”.

Por otro lado, entendemos que este deseo de ser madres no supone una continuidad con el rol genérico tradicional femenino, ya que para estas militantes tener un hijo no era entendido como la principal meta o deseo de sus vidas, por el que pondría fin a sus actividades políticas, sino que su realización extradoméstica continuaba profundizándose (Cosse, 2010). El niño se integraba al proyecto y a la vida cotidiana dentro de la organización.

Como veíamos al comienzo de este apartado, el origen de clase de las testimoniantes- que desde la perspectiva del partido es definido como “pequeñoburgués” - no es un dato menor, si tenemos en cuenta que, como ya analizamos, la proletarización era un eje central para el ingreso al partido y la concreción de los objetivos revolucionarios. En el apartado 2 ya describimos y analizamos las características de esta práctica, y su puesta en acto. Aquí veremos brevemente que significaba para las mujeres proletarizarse, desde la perspectiva de las militantes cuyos testimonios seleccionamos. En principio, suponía un cambio de imagen: dejar de lado los maquillajes, los zapatos de taco, las minifaldas, y adoptar un estilo más austero. Muchas de ellas hablan del “uniforme” compuesto de jeans y camisa de trabajo, que tanto hombres como mujeres vestían. Tal como Vera Carnovale sostiene “*desde el ingreso a la organización, los jóvenes perretistas atravesaron un intenso proceso de homogeneización y disciplinamiento*” (Carnovale; 2011: Pág. 223). Y para las militantes eso suponía masculinizarse. Pola recuerda que a la primera cita con el “responsable” que permitiría su ingreso a la organización fue de minifalda con blusa escotada y el pelo largo. Al sentirse juzgada y no tomada en serio por él por su *look*, acudió a la segunda cita con jeans, camisa de hombre y el pelo corto. Esta táctica fue exitosa. (Pola, *Mujeres Guerrilleras*, Pág. 90).

Esto nos deja frente a un problema central y que ha generado muchos debates. Nos referimos a la relación entre vida pública y privada del militante. Afirmamos que no existe una diferenciación por parte de las militantes de asuntos públicos y privados, en el sentido de que ambos se articulaban por el hecho de estar regidos por los mismos principios morales. Cuando el entrevistador le pregunta a Diana Cruces por la relación entre militancia y vida privada, ella reacciona con sorpresa y responde:

“¿Relación?. No, hay una vida, había una vida, la vida era la vida de la militancia, tan privada, tan pública, dependiera de en que lugar estuviera cada uno, pero había una vida”.¹⁰

La experiencia de Negrita también plasma esta idea:

“*Ese mes tuve mi primera falta y comprendí que estaba embarazada. Le avisé inmediatamente a mi responsable, y él, que no podía tener hijos con su compañera se emocionó muchísimo y empezó a cuidarme para que no hiciera nada*” (Negrita, *Mujeres Guerrilleras*, Pág. 172)

Ella le comunico “inmediatamente” a su responsable la noticia de su embarazo, y no solo –como podríamos pensar hoy- por la feliz noticia sino porque era conciente que su estado podía condicionar su militancia y las actividades que su grupo realizaba, con lo cual no era un tema “privado” que solo la afectaba a ella y a su pareja.

En relación a ello, avanzaremos sobre la siguiente pregunta: ¿cómo era la vida cotidiana de una madre militante?. Empecemos analizando como rememoran su embarazo. Tal como lo planteaba **MyP**, todas ellas recuerdan que durante ese periodo vieron afectada su actividad cotidiana: por decisión de sus compañeros dejaron o redujeron su participación en acciones y operativos militares, así como de trabajo de masas. Recuerdan que durante su embarazo, muchas veces contra su voluntad, se les asignaron “tareas de escritorio” (como inteligencia, estudio, etc).

⁹ En realidad, sería más apropiado decir que si ellas decidieron continuar con los embarazos fue por su voluntad, porque como mencionábamos en el mismo párrafo, no se menciona la planificación de los mismos. Ninguna de ellas menciona haber recurrido a la interrupción voluntaria del embarazo mientras desarrollaba su militancia.

¹⁰ Memoria abierta, Testimonio de *Diana Cruces*, Buenos Aires, 2005.

“Después, por esas cosas de que no se si bien por ser mujer de, o compañera de - que además también existía en el partido- a mi compañero lo trasladan y además habíamos empezado con los problemas de seguridad en Paraná y Santa Fe. (...)Se lo traslada nuevamente a Buenos Aires. Además en ese momento las ordenes uno las cumplía a rajatabla, y yo paso a hacer trabajo de aparato, estoy en el equipo de personas del partido y del ejercito primero, posteriormente paso al equipo de personas del partido, además en esa época ya estaba embarazada, entonces ya no vuelvo a tener trabajo de masas y hago un trabajo de aparato al interior del partido, y después estuve en contrainteligencia” (Alicia, Memoria Abierta)¹¹

Así mismo, vemos que en las actividades cotidianas la permanencia de una actitud de “protección” por parte de los hombres hacia las mujeres durante el embarazo y luego del nacimiento de los niños. Pero este comportamiento masculino contrariaba la voluntad de las militantes quienes, como mencionabamos, enfatizan su deseo de volver a sus actividades cotidianas tras el parto, compartiendo las tareas de crianza con sus parejas. Como ellas señalan, situaciones como estas eran motivo de discusión al interior de la pareja y de los grupos de trabajo.

Analizar la crianza en el día a día dentro del PRT es imposible sin relacionarlo con el recorte temporal que estamos analizando, es decir, los años que van entre 1965(año en que se funda el partido) y el golpe de estado de 1976. Estos son años marcados por la sucesión de gobiernos militares y por tanto, por la persecución política, la represión y el crecimiento de los niveles de violencia, situación que se agudizara a partir de 1974 con la aparición de los grupos represivos paramilitares y la gesta de lo que será el proceso genocida.

En ese marco, la atención y cuidados médicos de las embarazadas y de los niños eran problemáticos ya que la clandestinidad, la practica de seguridad conocida como “tabicamiento” y los traslados (por órdenes del partido con el fin de cumplir con determinadas tareas o bien por seguridad), eran un impedimento para recibir la atención necesaria, con la asiduidad requerida. Diana Cruces, que fue detenida en 1974, el mismo día que se enteró de su embarazo (el cual transcurrió en la cárcel, así como el parto), lo recuerda de esta manera:

“Era toda una vida, la paternidad se jugaba en medio de una reunión política de decisiones, y la maternidad estaba jugada en la militancia, en proteger a las compañeras, en la cárcel, en cuidar la panza y preguntarle a tu hermana que le había dado el medico cuando estaba en el tercer o cuarto mes de embarazo porque nosotras no teníamos ni siquiera visitas médicas”¹²

La crianza y el día a día con los hijos estaba expuesta a situaciones que madres no militantes no afrontaban. Las constantes mudanzas por orden del partido y los paseos a la clandestinidad (con todo lo que ello implica) suponían que los niños no podían asistir a la escuela con regularidad y generar grupos de pertenencia por fuera del círculo de la militancia de sus padres.

“Perdido ya el miedo a Buenos Aires, me acostumbré a andar por todos lados con José a cuestas. Dormíamos casi todos los días en casas diferentes, le cambiaba los pañales o le daba la mamadera donde fuera necesario. La dupla, madre/niño, funcionaba a la perfección, y yo, feliz, veía crecer cada día a mi negrito hermoso” (Pola, Mujeres Guerrilleras, Pág. 101-102)

Sobre los niños se ejercía un control minucioso, ya que un comentario en la escuela o en la casa de algún amigo, podría poner en juego la seguridad de la organización. Peti recuerda una situación de este estilo, acontecida mientras compartía una casa operativa con sus 2 hijos, otra pajera de militantes y sus 3 hijas:

“Pero... un día les hicieron un test en la escuela. La madre de las nenas estaba en la cárcel. La más chiquita, de 4 años, hizo un dibujo enorme, lleno de palitos. La maestra preguntó quiénes eran. La nena contestó: “mi papá, mi mamá, mi otra mamá, mi tía, mis hermanas y mis primos”. La maestra insistió; “¿tus papás están separados?”. La nena, que visitaba a la mamá en la cárcel, contestó: “No, mi mamá está en la cárcel”. La maestra llamó a la hermanita mayor, de doce años, y le pidió explicaciones. La nena, aterrada, se escapó de la escuela y vino a decirnos lo que pasaba. Hubo que presentarse en la escuela. Dijimos que la madre estaba en un instituto neuropsiquiátrico... dudamos acerca de levantar o no la casa, pero finalmente no pasó nada.” (Peti, Mujeres Guerrilleras, Págs. 75-76).

Un último aspecto de la vida cotidiana de las madres militantes que me gustaría destacar es el hecho de que los niños permitían crear una “pantalla”, es decir, dar una apariencia de cotidianeidad, normalidad e incluso indefensión frente a los vecinos de las casas operativas o ante el encuentro con militares o policías. Esto de ninguna manera quiere decir que se tenían hijos con el fin de evadir sospechas, sino que era un efecto

¹¹Memoria Abierta, Testimonio de Alicia Sanguinetti, Buenos Aires, 2002.

¹²Memoria abierta, Testimonio de Diana Cruces, Buenos Aires, 2005.

ventajoso “involuntario”. Como ellas recuerdan, pasaban mucho tiempo solas con los niños en las casas operativas. Los vecinos las veían jóvenes y solas y les prestaban su ayuda, en muchos casos conociendo su militancia y exponiéndose a riesgos .Citaremos dos ejemplos:

“Una tarde que debía trasladar unas armas las puse en un bolso que quedó muy pesado. No tenía con quien dejar a los chicos y los llevé conmigo. En retiro, cuando iba a bajarme del tren luchando con los bolsos y los chicos, se acercó un policía y aunque traté de darle los chicos, él tomó el bolso. El peso lo venció. Sonrió.

-¿Qué lleva señora, fierros?

-¿Parece, no?- le contesté mientras sonreía yo también. Sentía las piernas rígidas mientras chicos, policía y bolso caminábamos por ese anden hasta llegar a la fila de taxis” (Peti, Mujeres Guerrilleras, Pág. 76)

El segundo ejemplo pertenece a la experiencia de Diana Cruces quien, como ya mencionamos, fue detenida el mismo día que se confirmó su embarazo. En el libro de Luis Mattini sobre las mujeres en el PRT-ERP, Diana recuerda esa jornada de la siguiente forma:

“Yo acababa de ir a buscar los resultados del análisis. ¡Positivo!!!!. Llegué al departamento, al rato llegó Quique, , y muy contentos nos abrazamos frente a la confirmación de lo tan deseado. En ese momento tocaron el timbre...”... el timbre y el despliegue policial en la planta baja ya subiendo en tropel transformando el sueño en pesadilla. “tuve ese instante único de lucidez: que él se escape, yo estoy embarazada, menos comprometida. Yo puedo salvarme, él no. Lo hice saltar por el balcón y cerré la persiana.” (Mattini, 2007: Pág. 42).

3.2. Un balance de la experiencia.

El título de este trabajo contiene la palabra “memoria” y ahora profundizaremos en ese concepto que es central para esta indagación, puesto que estamos trabajando con testimonios. En efecto, esto implica suponer que quien esta contando su experiencia no cuenta una verdad objetiva, sino que actualiza su pasado acorde a (tomando el concepto de Castoriadis) modos de representar actuales. *Mujeres Guerrilleras* fue publicado en 1995 por primera vez, en un contexto signado por la impunidad de los crímenes de la dictadura, ante lo cual comienzan a emerger discursos que reivindicaban la militancia de los años '70 (su máximo exponente es la agrupación H.I.J.O.S). Su autora aclara que “*estos recuerdos han sido todos voluntarios y si alguien no ha querido o no ha podido hablar, he preferido no “perseguir” a nadie*” (Diana, 2007: Pág. 334). Como sostienen Oberti y Pittaluga (2006: Pág.77-78), la autora/compiladora fue a la búsqueda de estos testimonios motivada por la curiosidad del destino de una íntima amiga de juventud, militante de Montoneros que permanece desaparecida.

Dicho esto, ahora intentaremos avanzar entorno a cómo las testimoniadas dan cuenta de la relación entre la práctica cotidiana y la línea teórico-moral planteada por el partido, al momento de testimoniar, es decir, 20 años después de que transcurrieran los hechos y un genocidio mediante.

12 de las 13 testimoniadas no menciona el documento **MyP**. Una sola si lo hizo y solo cuando la entrevistadora le pregunto por el. Al respecto nos dice:

“Por eso se regían nuestras vidas. Cumplíamos con eso y el que no cumplía tenía sanción. Y supónete que un compañero que era responsable en una regional se lo pescaba en doble vida, no solo que sale escrachado en el boletín interno, sino que después lo bajan y digamos, tiene que estar en un estado inferior, y bueno, se tiene que atener a que otros compañeros le las ordenes, de que hacer y que no hacer...” (Celeste, Memoria abierta)¹³

Sin embargo, de los demás testimonios no se desprende esta conclusión. No solo por el hecho de que, como recién señalábamos, las demás no lo mencionan, sino que dan cuenta permanentemente de un desacople o falta de correlato entre el planteo teórico y discursivo y la vida cotidiana. Las militantes hablan de la rigidez de la moral partidaria en lo relativo a las relaciones de pareja y a la permanencia de comportamientos y actitudes genéricas tradicionales por parte de los varones. Frida dice al respecto

“la actitud del PRT en asuntos de ese tipo era victoriana¹⁴... Yo creo que había como un exceso de búsqueda de una moral distinta a lo que era la moral corrupta burguesa” (Frida, Mujeres Guerrilleras, Pág.63).

Es interesante el adjetivo que utiliza Frida para calificar a la moral del partido. Esto refuerza lo que mencionábamos en el análisis de **MyP**, coincidiendo con los planteos Alejandra Oberti, en torno a los

¹³Memoria Abierta, Testimonio de María Celeste Seydell, Córdoba, 2008.

¹⁴El destacado es mío.

valores que en este documento se postulan como “proletarios” y en realidad, son más bien cristianos y burgueses. (Oberti, 2005: Pág. 78, nota al pie).

Hemos visto que la moral partidaria planteaba la completa igualdad entre los sexos en todo sentido y aspecto, y la crianza de los hijos no era una excepción. Pese a ello, las militantes mencionan que ellas iban a las reuniones y actividades de célula con sus hijos o eran las encargadas de buscar con quién y dónde dejarlos, mientras sus parejas no compartían estas responsabilidades o lo hacían esporádicamente. Esta falta de participación masculina en el cuidado diario de los hijos alentó entre las militantes a solidarizarse entre ellas, y por ejemplo, una cuidaba a varios niños mientras las demás realizaban sus actividades. Así mismo se señala en varios testimonios, era muy frecuente la solidaridad de los familiares no militantes (principalmente los abuelos) y de los vecinos del barrio, que muchas veces se quedaban a cargo de los menores. Analizamos esto desde una óptica foucaultiana, como modos de resistencia, que son constitutivos de las relaciones de poder. Frente al intento masculino, conciente o inconciente, de relegarlas al cuidado de los hijos, ellas continuaron su militancia activa desplegando diversas tácticas para no descuidar a los niños. Tácticas que a su vez, tenían como efecto la creación de lazos de solidaridad.

La hipótesis que aquí trabajamos es que la actitud y rol de los militantes varones en la crianza de los hijos se debía no tanto a una postura machista conciente y premeditada de dejar de lado a las mujeres considerándolas “inferiores” o “débiles” sino a la prevalencia del ideal del “varón protector”. Es decir, no se trataba de una discriminación negativa hacia las mujeres por su condición- argumento del machismo tradicional - sino que respondía a una motivación más bien afectiva. Por ello, más que hablar de machismo por parte de los varones, creemos es más exacto hablar de continuidades con su rol genérico tradicional. En lo que a la crianza refiere, ellas entienden que los hombres actuaban de esa forma protectora por temor ante el bienestar de los niños, es decir que preferían “exponerse” ellos y en caso de ser detenidos, asesinados o secuestrados, los hijos tendrían a su madre y no quedarían huérfanos. Ellas lo plantean así:

“La instalación en Rosario estuvo precedida por una larga discusión con mi marido. El quería que yo no militara. Pensaba que la situación era cada vez más peligrosa, y que tal vez nos matarían a todos. Si yo me salvaba, los chicos iban a tener, por lo menos, madre. Yo encontraba el planteo razonable, en parte Pero quería militar”. (Peti, Mujeres Guerrilleras, Pág. 73).

Esto no supone desconocer la existencia del machismo dentro de la organización, porque las testimoniadas lo dicen expresamente. Coincidimos con Pozzi quien en su análisis llega las siguientes conclusiones: *“Aunque había escasas mujeres en el comité central, muchas más tenían responsabilidades en los niveles medios de organización. En ese sentido la práctica del PRT-ERP era contradictoria. Se las aceptaba como responsables de escuadras militares, de células políticas, de frentes de masas, pero solo dos mujeres fueron incorporadas al comité central: Liliana Delfino y Susana Gaggero de Pujals. Inclusive, si bien había mujeres en los frentes militares o en el ERP, la mayoría de estas militaban en el Frente Legal o en los frentes de masas (barrial, sindical, villero). De hecho el frente militar era reactivo a la incorporación de mujeres, como lo demuestra el hecho de que recién en la segunda mitad de 1975 se incorporaron algunas mujeres a la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, y la incorporación se dio como resultado de la presión de las mismas militantes”* (Pozzi, 2004: Pág. 218).

Llegando al final nos adentramos en los balances, e intentaremos avanzar sobre la pregunta ¿Qué lectura hacen ellas de su pasado como madre y militante? ¿Cómo evalúan la infancia que “le dieron” a sus hijos?. Del análisis de los testimonios se desprende que no se sienten culpables por no haberles dado una infancia “normal” a sus hijos. Comprenden que los expusieron a peligros, que han cometido errores, que les impusieron su estilo de vida. Pero todo ello era en pos de darles un futuro mejor. Ellas nos dicen:

“Era conciente de que no le ofrecía estabilidad ni bienestar económico, pero sabía que le estaba dando el ejemplo de vivir de acuerdo con una idea y no aflojar en las adversidades. Yo quería demostrarle que el mundo no se mueve solo por dinero, que hay otras cosas, y que se puede tener confianza en las personas. Mi lucha también era por ella, para que viviera en otro tipo de sociedad. Si me guió por la excelente relación que tenemos, creo que, a pesar de los riesgos, no la hice infeliz” (Mercedes, Mujeres Guerrilleras, Págs. 123-124).

“También he oído decir que cómo es posible que una mujer participe de un hecho armado. Se escandalizan por eso, pero no se escandalizan si una mujer trabaja veinte horas y deja los chicos solos mientras tanto” (Negrita, Mujeres Guerrilleras, Pág. 181).

Así mismo, desde sus testimonios intentan desmitificar las representaciones construidas en torno a la figura del militante, y sobre todo, desestimar los estereotipos negativos, que caían principalmente sobre las mujeres.

“La gente piensa que uno andaba todo el día disfrazado, con otro nombre, con documentos falsos, y no era lo habitual. Yo tenía relaciones normales con mis vecinos. Al lado había un peluquero que era

homosexual, me peinaba, me cortaba y me teñía el pelo, era muy bueno conmigo. Yo llevaba mi hijo a la guardería, si hacía mucho calor lo metía adentro de un fuentón con agua, lo dejaba jugando en la puerta... lo que hace cualquier otra mujer” (Lili, Mujeres Guerrilleras, Pág. 112)

Y decimos principalmente que caían sobre las mujeres militantes porque los discursos encarnados por las facciones alineadas con la burguesía, que continuaban defendiendo los roles genéricos tradicionales, representaban a las madres militantes como “malas madres”, “egoístas”, “negligentes”, “no capacitadas” para ese rol ya que “sacrificaban” el bienestar de sus hijos por hacer la revolución, algo contrario al “instinto natural materno”. Mercedes, cuya historia tiene la particularidad de que el padre de su hija no era militante y se separó de ella por sus actividades políticas, recuerda una situación que plasma estas ideas. Un día, mientras trabajaba, recibió la orden de pasar urgentemente a la clandestinidad porque los grupos paramilitares habían identificado su vivienda:

“Salí del trabajo con una excusa y el dolor de saber que no volvía. Retiré la nena de la guardería. Estaba aterrada, me parecía que me seguían. Fui a ver a mi ex marido y le conté todo. Le pedí que la tuviera con le hasta que yo pudiera ubicarme nuevamente. El, que estaba indignado, me cubrió de reproches y me dijo que era una mala madre” (Mercedes, Mujeres Guerrilleras, Pág. 122)

Estas representaciones de la madre militante como “mala madre” toman más fuerza a partir del golpe de estado de 1976, y será uno de los fundamentos que darán los perpetradores del plan sistemático de apropiación de menores.

4. Conclusiones

Múltiples discursos plantean a la maternidad como un instinto natural de la mujer, un deseo inconciente, inscripto en el propio cuerpo y hasta en la genética femenina. Así mismo, nadie cuestionaría que la relación entre padres e hijos es una de las relaciones fundamentales, un pilar de la sociedad: es la primera relación social que establecemos, nuestro primer nexo con el mundo circundante.

Cuando este trabajo recién comenzaba a gestarse una de las primeras preguntas que me formulaba era si el hecho de ser militante implicaba plantear concientemente un modo de crianza diferente a la de una madre no militante. Llegado al final comprendo que, de forma conciente o inconciente, estas mujeres marcaron una diferencia en la forma en que vivieron su vida, lo cual claramente incluye la crianza de sus hijos, respecto de la vida que llevaron sus madres.

Así mismo, este modo de crianza impulsado por las organizaciones de izquierda (en su discurso y en su práctica), en tanto que relación social, fue uno de los objetivos del proceso genocida. Como veíamos, los discursos legitimadores del accionar genocida desplegados por las facciones burguesas, con un fuerte cimientamiento en la moral cristiana, juzgaba negativamente a las vinculaciones de las mujeres madres con la militancia de izquierda. Así, a las madres de los militantes se las acusaba de no haber controlado a sus hijos, y por ello se convirtieron en “delincuentes subversivos”, y a las madres militantes, como ya mencionábamos, de “madres egoístas”, cuyos objetivos revolucionarios eran más importantes que sus hijos.

Volviendo a la relación vida cotidiana y militancia, investigadores que han analizado el PRT-ERP como Weisz (2004) y Pozzi (2004) – han confirmado el desacople entre el desarrollo teórico de la organización y el día a día de los militantes, como un resabio de las practicas de la Izquierda Tradicional. Aquí hemos comprobado esa desajuste en lo que al rol de la mujer y a la maternidad respectan.

Como ya vimos, **MyP** es un documento tardío en el desarrollo de la organización, que cristaliza nociones que *de facto* ya acontecían y cuya circulación real es dudosa. Por ello, es en el plano de las representaciones y en lo que Berger y Luckman llaman *socialización primaria*, donde hallamos la “falla” que explica el desajuste entre el planteo teórico de las relaciones de género propuesto por el partido y la realidad cotidiana. (Berger y Luckmann, 2006). Por más interiorización que el militante logre de dichos dictámenes, para romper con todo lo que el rol genérico tradicional masculino implica sería necesario “resetear” al sujeto y reiniciar su socialización primaria, puesto que es allí donde el orden se enraza en lo más profundo del inconciente. Este ridículo planteo, sabemos, es imposible. Frida llega a la siguiente conclusión:

“De ninguna manera pienso que había una perversión por parte de los compañeros; hacían lo que podían pero no la veían ni cuadrada. Y no podían actuar de otra manera por su formación machista ancestral. Además, para ellos era más fácil no luchar contra eso, total, ellos no eran mujeres. Así de simple.” (Frida, Mujeres Guerrilleras, Pág. 62).

Ningún proceso social puede explicarse por una única causa y el fenómeno social que aquí analizamos no es la excepción. Por ello, destacamos el hecho de que en sus 10 años de vida, el PRT-ERP desplegó sus acciones en un contexto donde la represión y la violencia se incrementaba y complejizaba, ello marcaba necesidades más urgentes (principalmente, la formación de un ejercito equipado y entrenado para

hacer frente a las Fuerzas Armadas del Estado) que fueron relegaron a un segundo plano la reorganización de las actividades cotidianas.

Este trabajo abre más interrogantes que los que puede llegar a responder. Por un lado, sería interesante trabajar con los militantes varones y padres, para seguir profundizando el análisis de la militancia desde una perspectiva de género, que desmitifique esa idea instalada de “género = estudio sobre las mujeres”. Ya vimos que las testimoniantes hablan de una “actitud protectora” de los varones hacia ellos y los niños, entonces sería interesante preguntarle a ellos que significaban sus hijos en ese momento de sus vidas. Por otro lado, y a mi juicio, un lado poco explorado desde las investigaciones académicas, avanzar sobre la vivencia de los hijos. Surgen interrogantes tales como: ¿Cómo rememoran ellos su infancia?, ¿Cómo ven a sus padres?. Y esto es interesante porque ellos son, somos, los jóvenes de hoy, protagonistas y actores centrales de la vida política en todo el mundo.

El abrupto final del PERT-ERP no permitió la existencia de un recambio generacional en su interior, donde los hijos “tomaran la posta” de la mano de sus padres, y pusieran en funcionamiento las representaciones que les inculcaron desde su nacimiento, en la sociedad socialista que deseaban para ellos.

Desde el año 2010, se hace visible en todo el mundo un proceso de reactivación de las luchas sociales y políticas, que tienen como protagonistas a los jóvenes. Desde los reclamos de los estudiantes y obreros chilenos, a los indignados españoles y estadounidense, pasando por los movimientos democráticos en los países árabes, vemos que son jóvenes de menos de 30 años los protagonistas. Entendemos que recuperar la vida cotidiana de la generación militante que nos precede, no solo es un ejercicio de memoria, sino un ejercicio crítico y pedagógico que nos ayuda a desmitificar, a ver personas detrás de los “héroes” y realidades detrás de las utopías.

5. Bibliografía.

- Anzonera, O. (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Berger, P. ; Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Criza, A., Rodrigues Agüero, E. (2005). “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT- ERP” en *Políticas de la memoria* (Buenos Aires) No. 5.
- De Santis, D. (1998). *A vencer o morir. PRT ERP documentos. Tomos I y II*. Buenos Aires: Eudeba.
- Diana, M. (2007). *Mujeres guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los setenta*. Buenos Aires: Booket/ Planeta.
- Foucault, M. (2006). *Historia de la Sexualidad*. Tomo 1: “La Voluntad de Saber”. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Hilb, C., Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Marin, J.C. (2007) *Los hechos armados*, Buenos Aires: La Rosa Blindada/PI.CA.SO.
- Mattini, L. (2007) *Los perros 2. Memorias de la rebeldía femenina en los 70*. Buenos Aires: Biblioteca del Pensamiento Nacional/ Ediciones Continente.
- Martínez, P. (2009). *Género, política, y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT- ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Oberti, A., Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escritura de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Oberti, A. (2005). “La moral según los revolucionarios” en *Políticas de la memoria* (Buenos Aires) No. 5.
- Ortolani, L. (2005). “Moral y Proletarización” en *Políticas de la memoria*. (Buenos Aires). No.5.
- Pozzi, P. (2004). “Por las sendas argentinas...” *El PRT- ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Weisz, E. (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda tradicional*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación/Ediciones del instituto movilizador de fondos Cooperativos.